



HORIZONTE ECONÓMICO
MIGUEL GONZÁLEZ IBARRA

Subejercicio y austeridad del gasto

- Grave deterioro del empleo en el país
- Injustificable el subejercicio del gasto público por ineficiencia gubernamental
- Grandes proyectos de infraestructura no logran consolidarse

La visión optimista de una rápida recuperación de la economía mexicana en este año y de mantener un paso moderado en el siguiente en espera de reformas que puedan inyectarle un mayor dinamismo, parecen irse esfumando a lo largo de los siguientes trimestres, dada la desaceleración de la economía norteamericana y el retiro gradual de los estímulos en distintos países europeos.

A la par de un menor ritmo de crecimiento que llegará sólo a 3.6 por ciento, como inicialmente se preveía, dejando atrás la ilusión de crecer al cinco por ciento, se presenta el acuciante problema del empleo productivo y de la pobreza. De acuerdo con las últimas cifras reportadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población en desocupación abierta, en subocupación y la que se encuentra en la economía informal asciende a más de 35 por ciento de la población económica activa.

El Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) estimó que la población que se encuentra en condiciones precarias de empleo llega a 28 millones de mexicanos en edad de trabajar, lo que ocasiona que la mitad de los jóvenes del país, según el Consejo de Evaluación de la Política Social (Coneval), se encuentre en situación de pobreza.

De tal manera, el reto que enfrenta el país no constituye solamente en generar 2.5 millones de empleos para abatir el desempleo abierto, sino que se debe buscar que la población subocupada o dedicada a la economía informal contribuyan a aumentar la productividad que repercuta en mejorar la riqueza del país y de sus familias.

Para poder hacer frente a este reto se debe impulsar la inversión productiva, tanto pública como privada. Una de las condiciones para que se establezcan nuevas actividades productivas y fuentes de empleo es que existan condiciones favorables para el desarrollo de los negocios. Al respecto, la política macroeconómica ha brindado una estabilidad adecuada, lo que se refleja en la percepción de un bajo riesgo de la economía mexicana en los mercados mundiales. Sin embargo, los recursos que llegan al país no encuentran una canalización hacia las empresas, dadas las fallas que presenta el sistema de intermediación financiera.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 19.08.2010	Sección Finanzas	Página 5
---------------------	---------------------	-------------

A su vez, la inversión pública, cuyo monto se encuentra permanentemente amenazado por la política de austeridad y por las presiones del creciente gasto social y del pago de pensiones que se encuentran cubiertas con fondos que garanticen el retiro de las personas que terminan su vida laboral, enfrenta, además, el problema de que no se ejerce adecuada ni oportunamente.

El subejercicio en que incurren diversas dependencias del Gobierno federal resulta totalmente injustificable ante la necesidad de reactivar el mercado interno que genere más empleo e ingresos adecuados para todos los mexicanos. De tal manera, a pesar de que el presidente Calderón se empeña en que su gestión se caracterice por los montos destinados a la infraestructura, lo cierto es que los grandes proyectos no se han podido consolidar, como es el **caso** Punta Colonet, la nueva refinería en Tula, la **construcción** de nuevos **aeropuertos**, entre ellos el alterno de la Ciudad de México, la **construcción** de vivienda, y la ampliación de los campos petroleros, entre otros.

Los montos canalizados a infraestructura, que ha llegado a agotar los recursos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) y de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) no son necesariamente para crear nueva infraestructura, sino para atender la emergencia y hacer frente a los daños que han generado los fenómenos naturales.

La falta de oficio público de responsables de programas, proyectos y dependencias, seleccionados para las posiciones que detentan solamente por su filiación partidistas y cercanía política, además, del incentivo negativo de penalizar al que actúa y comete algún error, pero al que no hace nada, es una grave falla que no ha tenido intención de corregir el Gobierno federal.

En los tiempos actuales de gran actividad política y electoral, la austeridad y el subejercicio del gasto sólo apuntan a crear un clima de frustración y crispación social, avivado por desafortunadas declaraciones de líderes religiosos.

miggoib@servidor.unam.mx